

Editorial

Nuestra existencia transcurre diariamente entre cada una de las facetas y roles sociales que desempeñamos tanto en la vida pública, como en la privada. Lo cotidiano puede parecer irrelevante para quienes se hallan inmersos dentro de su rutina, sin embargo, es en ese importante campo de la vida colectiva donde los procesos del pasado se consolidan y hacen sentir su impacto, sobre todo si éstos propician cambios muy profundos a largo plazo que nos pueden parecer imperceptibles. Allí se crean los vínculos entre seres humanos que dan pie a la historia y que les permiten construir su subjetividad a través de las conformaciones identitarias. Como señala Pilar Gonzalbo en la página 20 de su *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, “Toda gran hazaña histórica se hace particular por su efecto sobre la cotidianidad”.

Los estudios historiográficos que emplean esta categoría de análisis constituyen una rama de la Historia ya indiscutible dentro del mundo académico gracias al impulso que recibieron éstos por parte de la escuela de los *Annales* y de la Nueva Historia Cultural. Sin embargo, la historia de la vida cotidiana aún debe luchar contra ciertos prejuicios heredados del Positivismo que alejan a varios historiadores de las investigaciones relacionadas con ella, como la idea de que la comprensión de la cotidianidad es superficial y genera ínfimas aportaciones al conocimiento del pasado, o de que es imposible rescatarla dada la escasez de fuentes útiles para tal fin.

En este tenor, la temática del número 20 de *Horizonte Histórico* se alinea a la historia de lo cotidiano, pensándola como uno de los pocos enfoques historiográficos que reconcilian lo que consideramos divorciado: la *historia patria*, aquella de los hechos sorprendentes en la que unos cuantos participan, y *nuestra historia personal o familiar*, en la que tienen cabida personajes sin voz como las mujeres, los niños y los ancianos. Los textos que ocupan las siguientes páginas presentan investigaciones interesantes que enlazan entre sí a la cultura, la identidad, las rutinas, las mentalidades, las prácticas, las percepciones en torno a grupos periféricos, la alimentación, la vestimenta, la familia y las diversiones públicas.

Los dos primeros artículos, a cargo de Juan Ramón Prieto Valencia y Nicolás Paniagua Aguilar, tienen como marco temporal a la Colonia, dedicándose a explicar, por un lado, los cambios de propietarios que sufrió la hacienda de Santa Lucía en el reino de



la Nueva Galicia de 1692 a 1709, y por otro, la importancia de la cartografía como herramienta para analizar las transformaciones de la ciudad de Tzintzuntzan. En seguida, Alan Felipe Isidro Morales, Yair Xolalpa Avalos y Esmeralda Bonilla Torres exponen cómo la imperante cultura del narcotráfico y la violencia reflejada en la música regional mexicana ha llevado a la conformación de una identidad “buchona” entre los jóvenes norteros que se declaran admiradores de los capos de la droga.

La cotidianidad del México decimonónico en los años de la segunda intervención francesa enviada por Napoleón III es magistralmente reconstruida por Arturo Hernández Guzmán, quien deja ver el comportamiento condescendiente de varios mexicanos con los invasores extranjeros. Posteriormente, Ethan Arbil Buendía Sánchez y Alan Job Montellano Jiménez nos describen el papel que jugaron los escribas y escultores en las sociedades mayas del Clásico al ayudar a perpetuar mediante su trabajo la grandeza de los gobernantes contemporáneos a ellos. Finalmente, el último artículo, a cargo de Alejandra Karina Silva Luna, se centra como los dos primeros autores en la etapa virreinal, particularmente en la Nueva Galicia, donde durante el siglo XVIII la alimentación de los presos de la Real Cárcel se vio comprometida por la deplorable situación económica que llevó a la necesidad de pedir cooperaciones monetarias a los vecinos de la ciudad de Guadalajara. Cerramos la presente edición con la reseña de Enrique Arredondo González acerca del libro coordinado por Raúl González Martínez, *La Guerra Fría en América Latina*, y con el cuento “Mis días en el manicomio”, obra de Ingrid Noemí López Padilla.

Para no alargar esta presentación previa, dejo al lector explorar la historia de la vida cotidiana desde lo que ofrecen las distintas perspectivas abordadas en los contenidos preparados para este número de *Horizonte Histórico*, esperando con ello compartir al público por lo menos un atisbo de la apasionante labor del historiador y sus satisfactorios frutos.

Lucero del Rocío Solís Ruíz Esparza

Editora en jefe

horizontehistorico@hotmail.com